
María Magdalena Ziegler

Departamento de Humanidades

Universidad Metropolitana

La Reforma y la trastienda de su historia

Sobald das Geld im Kasten klingt,
Die Seele aus dem Fegfeuer springt!
Johann Tetzel (1465-1519)¹



Por aquí no sucede nada nuevo, a no ser que la ciudad está llena del torbellino que provoca mi nombre, pues todos quieren conocer al hombre que originó tan gran incendio.²

Así se expresaba el famoso fraile agustino, profesor de la entonces joven Universidad de Wittenberg, Martín Lutero (1483-1546) en una carta a su amigo Philipp Melanchthon (1497-1560) en el verano de 1518. Mucho se ha dicho de las reales intenciones de este hombre. Él mismo llegó a reconocer, como acabamos de ver, que era el causante de las flamas que envolvían al Viejo Mundo y que creaban una vorágine insalvable, incontrolable e implacable. Sin embargo, vale preguntarse ¿era todo esto inevitable? ¿Buscaba Lutero destruir la *monolítica unidad* de la Iglesia cristiana de Occidente?

A comienzos del siglo XVI –y desde al menos un siglo- era común escuchar solicitudes de *reforma* hacia la Iglesia.³ No obstante, es poco probable que todos los que creían necesaria una reforma, coincidieran en sus puntos de vista. La situación era compleja y “lo que un hombre honesto ha podido creer un abuso, otro hombre honesto podría defenderlo”.⁴ Y aun cuando aceptáramos el hecho de que todos deseaban una reforma, el problema mayor seguiría siendo qué *reformular* y cómo hacerlo. El Concilio de Letrán V (1512-1517) sembró esperanzas en muchos, pero la desilusión llegó pronto. Esta reunión ecuménica concluyó llamando a una *reforma en la cabeza*



Hans Baldung Grien
Martin Lutero, 1525.
Col. privada

y los miembros de la Iglesia, mas la vaguedad de tal disposición no demarcó claras líneas de acción.⁵

Lo que sí parece claro es que nadie proponía una reforma en el dogma y/o en la doctrina cristiana. El propio Concilio de Letrán V supo reconocerlo así a pesar de su falta de contundencia. La reforma por la cual se clamaba apuntaba más claramente hacia la Iglesia como institución.⁶ No se suponía que las verdades de la fe ni que la doctrina papal estuvieran erradas, pero sí se advertía que la Iglesia había devenido en un aparato burocrático pleno de ineficiencia, injusticia, inmoralidad y mundanidad.

Empero, para ser justos, es menester destacar que la fusión e interrelación entre Iglesia y Estado que se inicia en tiempos del Constantino el Grande (h.280-337), para el siglo XVI ya mostraba signos de resquebrajamiento notorios. Lo más grave de todo era que tal resquebrajamiento parecía traer una terrible confusión sobre cuáles asuntos corresponden a la Iglesia y cuáles al Estado. Así, para reformar eficientemente la Iglesia era indispensable contar con el irrestricto apoyo y consentimiento de los diversos factores de poder político del continente. Y eso, en un mundo en amplia

expansión, de dinámica agitada e intereses encontrados, era bastante difícil, por no decir imposible.

De manera pues que no ha de sorprender que el 9 de marzo de 1514, a Albrecht von Hohenzollern (1490-1545), a la sazón Arzobispo de Magdeburgo y Obispo de Halberstadt, le fuera otorgado además el Arzobispado de Maguncia con tan sólo 24 años. Por si esto fuera poco, ser Arzobispo de Maguncia brindaba adicionalmente la cualidad de elector y canciller del Sacro Imperio Romano Germánico, presidente del Colegio Electoral y primado de Germania. Para coronar todo lo anterior, en 1518, Albrecht sería honrado con el *capello* cardenalicio.⁷ Un solo hombre reunía el poder espiritual de sendos principados eclesiásticos y, al mismo tiempo, se convertía en uno de los hombres políticamente más poderosos de Europa.

Aunque el caso de Albrecht von Hohenzollern pudiera parecer excepcional, lo cierto es que no faltaban precedentes, aun cuando la situación extraordinaria de éste fuera indiscutible. Sin embargo, para llegar hasta allí, este joven hombre de Iglesia (y de mundo) tuvo que endeudarse literalmente hasta el cuello. ¿Sus acreedores? Una de las familias más ricas del continente: los Fugger, los más poderosos banqueros alemanes. ¿De dónde obtendría Albrecht el dinero para devolver a los Fugger los 24.000 ducados⁸ que había pedido en préstamo? Simple, introdujo una petición a la Santa Sede para la predicación de una Indulgencia en sus territorios arzobispaes y

1 "Tan pronto como la moneda suena al caer, el alma sale del Purgatorio". Frase atribuida a Johann Tetzel, fraile dominico comisionado por el Papa León X (1517) para toda la región germánica.

2 Martín Lutero en carta a Philipp Melanchthon, citado por FITZER 1972 : 23

3 La llamada Crisis de Avignon (o Cisma de Occidente) había puesto en evidencia que la Iglesia occidental no era, en modo alguno, *monolítica* y que la corrupción y las desviaciones en las cumbres de la jerarquía eclesiástica habían dejado de ser algo extraño para convertirse en parte de la naturaleza de una institución que se suponía *sagrada*. Cuando a la vuelta del siglo XV la cabeza de la Iglesia se vio dividida en tres coronas distintas, tres papas a la vez, cada uno reclamando su *legitimidad*, se daban los campanazos necesarios para llamar a una profunda *reforma* institucional.

4 CHADWICK 1982 : 11

5 CHADWICK 1982
En el Concilio de Letrán V se realizaron diversas propuestas de reforma para la Iglesia, entre las cuales destaca "la mejora de los estudios eclesiásticos para combatir la ignorancia del clero, ejemplaridad de los miembros de la jerarquía, desde el papa a los simples sacerdotes, unificación de la vida monástica y de la liturgia..." (PAREDES 1998 : 630)

6 El sentimiento *pro-reforma*, aunque difuso la mayoría de las veces, era bastante diverso. Para un italiano, por ejemplo, podría entenderse como la apreciación de una burocracia vaticana excesiva y pesada, así como el deseo de disminuir un poco la gran cantidad de poder terrenal acumulado por cardenales y obispos. Para un fraile predicador, por otro lado, podría mirarse como la insuficiencia de una vida verdaderamente santa dentro de su congregación. Mientras que



Albrecht Dürer
*Cardenal Albrecht Von Branden-
 burg*, 1519.
 Staatliche Kunsthalle, Karlsruhe

para un hombre de leyes en la vida secular, todo podría reducirse a la necesidad de recortar las exenciones y exoneraciones de impuestos de que gozaban los jerarcas Iglesia en todos sus niveles.

7 FEBVRE 1956

8 A los precios actuales del oro (aprox. 660 \$ por onza), 24.000 ducados de oro equivaldrían a un aproximado de 2.000.000 \$.

9 Según lo expone Lebvre (1956), la Indulgencia fue predicada por dos años y produjo poco, pues el emperador exigió una tajada de tan lucrativo negocio y Albrecht von Hohenzollern apenas si obtuvo lo justo para saldar su deuda con los Fugger (FITZER 1972).

10 Los Hohenzollern han sido una de las familias dinásticas más influyentes y poderosas de Europa en los últimos 800 años. Ocupando siempre altos cargos de gran distinción, desde comienzos del siglo XVIII se convierten en la familia reinante en Prusia y Federico II el Grande probablemente sea la cabeza coronada más representativa. Son también la dinastía que unifica a Alemania en el siglo XIX, en la cabeza de Guillermo I. Su último gran representante fue el Kaiser Guillermo II, destronado al final de la Primera Guerra Mundial.

11 FEBVRE 1956 : 80

12 CHADWICK 1982

13 Se cuenta que conformaban esta extraordinaria colección unos 17.443 fragmentos de sagrados huesos y otros objetos como briznas de paja del pesebre del Niño Jesús y aun trozos de sus pañales, cabellos de la Virgen María, gotas de su leche y fragmentos de los clavos de Cristo, además de uno de los cadáveres de los santos inocentes. (CHADWICK 1982; FEBVRE 1956)

14 FEBVRE 1952 : 83

episcopales. Claro que, esta Indulgencia proveería también de fondos para el proceso de construcción de la nueva Basílica de San Pedro (en Roma). El papa León X (1475-1521) accedió y la Bula correspondiente fue expedida el 31 de marzo de 1515.⁹

Como podemos inferir, lograr consenso para una *reforma de la cabeza y los miembros* de la Iglesia en medio de tales situaciones, era una tarea digna de un milagro. Pero mientras todos esperaban el momento (y el gesto) milagroso, vale resaltar que aunque el famoso monje agustino estuvo todo el tiempo al tanto de la enorme acumulación de poder -y del abuso que eso significaba- en manos de tan notorio personaje de la ilustre familia de los Hohenzollern,¹⁰ "Lutero no dijo nada. Absolutamente nada."¹¹ No podía saber Lutero, empero, que se tramaba una Indulgencia para financiar tales movimientos jerárquicos dentro de la Iglesia, pero sí estuvo en conocimiento de lo que implicaban tales movimientos.

Aunque el panorama planteado se nos presenta con claros visos políticos (fuera y dentro de la Iglesia), también tenía un cariz financiero y la aplicación de la Indulgencia a partir de los primeros meses de 1517, introducirá rasgos sociales y culturales, así como religiosos que no podrán obviarse. Suele decirse que fue la regular y cínica sentencia de Johann Tetzel —"*Sobald das Geld im Kasten klingt, die Seele aus dem Fegfeuer springt!*"—, el fraile dominico que se encargaría de predicar la Indulgencia, la que impulsó y estimuló como nunca las reflexiones personales de Lutero en torno al asunto del perdón, la penitencia y la Gracia. La cuestión no es tan simple.

Resulta curioso que el Príncipe elector de Sajonia, Federico III (1463-1525) el Sabio, se vio sensiblemente molesto ante las predicas de Tetzel en sus territorios. Sin embargo, no estaba este noble hombre de estado, profundamente religioso, molesto porque creyera que el dominico incurría en alguna herejía o porque las indulgencias, tan caras y tradicionales dentro de la Iglesia, fueran un asunto escandaloso a sus ojos. La agrura de Federico III era provocada por el daño que a sus arcas hacía la Indulgencia declarada por el papa León X y promovida por el Arzobispo de Maguncia, Albrecht von Hohenzollern.¹²

En Wittenberg, lugar de residencia del Elector de Sajonia (y de la Universidad de la cual Martín Lutero era decano en la Facultad de Teología para 1517), se conservaba y mostraba al público la exquisita colección de reliquias propiedad del príncipe.¹³ De la visita y la oración ante éstas, previo depósito de una

"donación" en metálico, podía obtenerse una indulgencia ya popular y habitual, razón y destino de innumerables peregrinos. "Así, Lutero, en Wittenberg, no necesitaba del <<escándalo de Tetzel>> para ver en acción a los predicadores de Indulgencias... y a los que las adquirían."¹⁴ ¿Qué le detuvo de alzar su voz de *protesta* ante la dinámica de las indulgencias sobre las reliquias de Federico III?

Responder a ello luce escabroso, por no decir complicado. Lutero nunca expresó su descontento hacia la indulgencia ligada a las reliquias de su futuro protector.¹⁵ Sin embargo, sí estuvo muy ocupado reflexionando, desde la teología, sobre la indulgencia en sí misma y su propiedad dentro de la dinámica del Perdón y la Penitencia. Los años previos a 1517 estuvieron cargados de cavilaciones en torno a este asunto, pero no sólo como fruto de una angustia personal como normalmente suele reconocerse, sino porque éste era su trabajo: era profesor de teología.

Ya para comienzos del siglo XVI la rivalidad entre las distintas universidades europeas era más que conocida, mucho más cuando hablamos de famosas escuelas de un área en particular. En la zona germánica, era notable la pugna intelectual que sostenían las facultades de Teología de las universidades de Leipzig, Erfurt y Frankfurt,¹⁶ a las que debemos añadir la Universidad de Wittenberg, fundada en 1506 por el propio Federico III el Sabio. Era común en el mundillo académico de entonces someter a críticas algunas propuestas y reflexiones en torno a algún tema específico, sobre todo entre facultades de universidades rivales.

En septiembre de 1517, es el turno de Lutero de someter a examen sus ideas en relación a un asunto que le ha preocupado desde hace ya tiempo y sobre el cual ha meditado incansablemente. Produce una primera serie de tesis, 98 en total. Con ocasión del doctorado de un amigo (Franz Günther von Nordhausen) presenta unas tesis que "ponían en entredicho los fundamentos filosóficos y teológicos de la Escolástica."¹⁷ Las envía a la Universidad de Erfurt, reconocida entonces por su gran apego al escolasticismo, con la clara intención de defenderlas públicamente.¹⁸ No recibió una respuesta inmediata de Erfurt y estas tesis serían discutidas tan sólo seis meses después en abril de 1518.

Pero Lutero necesitaba de la polémica. No podemos afirmar qué tanto era una necesidad espiritual suya, pero al menos podemos afirmar con cierta probabilidad que sí era una necesidad académica.¹⁹

15 No podremos saber si Lutero compartía la costumbre de Wittenberg —nunca habló de ella directamente—, aunque tal vez el hecho de que Federico III no se convirtiera definitivamente al luteranismo hasta poco antes de su muerte, pudiera hacernos pensar que estos dos personajes no siempre estuvieron de acuerdo en sus puntos de vista religiosos. Sería además injusto valorar la actitud de este príncipe alemán tan sólo a partir de sus intereses políticos, pues su honesta religiosidad parece un hecho bastante cierto. Que las reliquias y la indulgencia asociada a ellas se hubiera convertido en un espectáculo lucrativo más que un ritual cargado de significado religioso, no indica necesariamente que el dueño de las mismas no creyera en su autenticidad y poder sobrenatural. Scott H. Hendrix, refiere, sin embargo, que en 1541, Lutero recordaba que antes de la aparición de la indulgencia papal, él ya había criticado las indulgencias en general, ganándose con ello el descontento de Federico III, quien estaba orgulloso de sus reliquias (1981 : 26). No obstante, la veracidad de este recuerdo de Lutero puede ponerse en entredicho, tan sólo por el hecho de que habiendo muerto Federico III unos 16 años antes, Lutero no corría ya riesgo de molestar verdaderamente a quien le protegió a riesgo de cualquier cosa.

16 La Universidad de Leipzig fue fundada en 1409 por el príncipe elector de Sajonia Federico I (1370-1428) —antepasado de Federico III el Sabio— con cuatro facultades (Teología, Leyes, Medicina y Artes); la Universidad de Erfurt fue fundada en 1392 y Lutero obtuvo en ella su título de Bachiller en 1502, antes de doctorarse en Teología en Wittenberg en 1512, aun hoy esta universidad es famosa por su Facultad de Teología Católica; la Universidad de Frankfurt (Oder) fue fundada en 1506 por el Príncipe Elector y Margrave de Brandenburgo, Joaquín I (1484-1535), hermano de Albrecht von Hohenzollern, ya mencionado por nosotros en este texto.



Luca Cranach, el Viejo
Pasión de Cristo y el Anticristo, 1521
Col. privada

17 FITZER 1972 : 33

18 Entre otras cosas, en estas 98 tesis pueden leerse cosas así: "41. Casi toda la *Ética* de Aristóteles es errónea y enemiga de la gracias / 42. Es falso afirmar que la teoría de Aristóteles sobre la felicidad no se opone a la doctrina católica. / 43. Es un error afirmar que sin Aristóteles no se convierte uno en teólogo." (Las 98 Tesis de Günther de Martin Lutero citadas por FITZER 1972 : 34)

19 Scott H. Hendrix refiere que por más provocadoras que pudieran parecer, las 95 Tesis de Lutero eran axiomas académicos, con sentido académico. (1981 : 29)

20 Lutero citado por FEBVRE 1956 : 86

21 Lutero publica el documento en la iglesia de Wittenberg en latín, lo que demuestra aún más que su público era el académico, no otro.

22 Martín Lutero citado por CHADWICK 1982 : 46

Veamos los hechos más detenidamente. La Universidad de Wittenberg debía deslumbrar en una discusión intelectual para darle lustro a su prestigio. Lutero era el decano de la Facultad de Teología. Federico el Sabio era el bienhechor de su universidad y el Arzobispo Albrecht, su opositor más férreo en el plano político, era hermano del benefactor de una de las universidades rivales (la de Frankfurt) y además había propiciado la Indulgencia que mermaba las entradas a sus arcas fiscales. Lutero había estado meditando justamente sobre la Indulgencia.

El 31 de octubre (víspera de Todos los Santos) del mismo año 1517, el monje agustino, en la puerta lateral de la iglesia del castillo de Wittenberg, fija un anuncio en latín que rezaba:

*"Por amor a la verdad, por celo de hacerla triunfar, las proposiciones siguientes serán discutidas en Wittenberg, bajo la presidencia del R. P. Martin Lutero, maestro en artes, doctor en Santa Teología y lector ordinario de la Universidad. Ruega a aquellos que no puedan estar presentes en el discurso que intervengan por carta. En el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, Amén."*²⁰

El tema de esta discusión a la que Lutero invitaba y rogaba a participar era: *Pro declaratione virtutis indulgentiarum*.²¹ Parecía apropiado el tema y el momento. Tetzl andaba propagando la *buena*

nueva de la indulgencia papal desde marzo de 1517. Pero ¿al colocar tal anuncio – con sus 95 Tesis añadidas- el día antes de Todos los Santos, no corría Lutero el riesgo de salpicar la buena imagen de la peregrinación en torno a las reliquias de Federico el Sabio III? Ciertamente, el Día de los Santos era el día de mayor flujo de peregrinos en Wittenberg y las reliquias eran su motivo. Era un gesto arriesgado. Tanto que no creemos que haya sido llevado a cabo sin el consentimiento del fundador de la universidad local.

Aun a riesgo de caer en el terreno de las especulaciones, no consideramos muy probable que Lutero se jugara su futuro y su prestigio intelectual de esa manera. De hecho, sus consideraciones sobre el Perdón y la Penitencia, así como sobre la pertinencia de la Indulgencia, se venían discutiendo desde hacía no pocos meses en el seno de la Universidad de Wittenberg. Federico III ha debido conocer el contenido de tales discusiones, sobre todo, si con ellas corrían el riesgo de enlodarse sus amadas reliquias. Ya en mayo de 1517, Lutero le escribía a un amigo lo siguiente: "Mi teología – que es la de San Agustín – está ganando terreno y ya domina la universidad. Dios lo ha hecho. Aristóteles está declinando y quizás se vaya derecho al Infierno."²²

De lo anterior se desprenden algunas cosas interesantes. Por una parte, reafirma nuestra sospecha de que las discusiones de lo que será el contenido

de las famosas 95 Tesis de octubre de 1517, era público y notorio en el mundo académico de Wittenberg. Por otra parte, hayamos una taxativa declaración de oposición a Aristóteles (y por ende, al escolasticismo) que se confirmarán luego con las 98 Tesis de septiembre de ese año. Y además, podemos deducir que un nodo fundamental de sus disertaciones no se hallaba tanto en la práctica errónea de las Indulgencias, sino en su sistemática oposición a otras escuelas de teología. Todo lo cual no era, en absoluto, fuera de la común.

Es posible que para Lutero -¿y por qué no, también para Federico III?- Tetzal resultase un excelente pretexto para encender una polémica del más alto nivel sobre la prédica de una Indulgencia de cualidad papal. Después de todo, las reliquias eran parte integral de la tradición religiosa de Wittenberg y además un asunto en extremo popular, muy querido por la mayoría de los devotos. Pero la Indulgencia papal era otra cosa. En potencia, era la oportunidad de hacer algún daño a

“esos italianos que se burlaban de los buenos y leales alemanes; esos italianos vivarachos, astutos, desenvueltos, sin escrúpulos ni fe, sin seriedad ni profundidad, y que, con el pretexto de servir los grandes intereses de la cristiandad, pero no sirviendo en realidad a sino a sus propios apetitos ¡sacaban de Alemania tantos hermosos ducados!”²³

En 1532, Lutero recordaría esos momentos: “¡No hay ninguna nación más despreciada que la alemana! Italia nos llama bestias; Francia e Inglaterra se burlan de nosotros.”²⁴ Empero es tan arriesgado afirmar que Lutero actuó en venganza hacia los italianos (y por ende, hacia el papa), como afirmar que fue parte consciente de una astuta jugada política de Federico III. Seguramente, Lutero nunca conoció los anhelos políticos más íntimos de su benefactor, pero luce probable que desde sus inquietudes intelectuales (y espirituales) se hubiera constituido en el vehículo perfecto para dar un poco de dolor de cabeza al papa y a alguien más cercano y, por tanto, más peligroso: Albrecht von Hohenzollern.

Es a éste a quien Lutero, el mismo 31 de octubre de 1517, dirige una misiva muy ilustrativa en conjunto con las 95 Tesis que anunciaban el debate en la puerta de la capilla del castillo de Wittenberg:

“Gracia y misericordia de Dios, a quien debo todo lo que soy y puedo. Padre reverendísimo en Cristo,

príncipe serenísimo, perdonad que yo, humilde entre los humildes, sea tan osado y hasta me haya atrevido a tomar en consideración dirigir una carta a vuestra augustísima alteza. El Señor Jesucristo es testigo de que soy conciente de mi inferioridad y de mi insignificancia, y que he retrasado durante mucho tiempo lo que ahora llevo a cabo con tanto atrevimiento...”²⁵

Nuestro fraile agustino se muestra aquí sumamente humilde, al tiempo que reverencia al arzobispo una y otra vez llamándole *vuestra alteza, vuestra clemencia, amadísimo padre, padre reverendísimo, vuestra ilustrísima*, etc. Sin embargo, Lutero es firme en sus planteamientos y no procede con ambigüedades:

“Se ofrece en el país una bula papal, bajo el nombre de vuestra gracia, para la construcción de la Iglesia de San Pedro. No obstante, no me preocupa tanto el enorme griterío de los predicadores de la bula, que, por otra parte, ni siquiera he oído, como deploro el falso sentido que el pueblo llano obtiene de ella, y que, sin embargo, ellos tanto recomiendan en todas partes, pues estos infelices creen que cuando compran indulgencias aseguran su salvación, e igualmente creen que las almas salen inmediatamente del purgatorio en cuanto han depositado el dinero en la caja. Y no sólo eso: creen que los efectos de esta indulgencia son tan poderosos, que no existe ningún pecado que sea demasiado grande; dicen que si uno hubiese ofendido a la Virgen –sí es que esto es posible-, también sería perdonado. Así mismo, piensan que con esta indulgencia el hombre queda libre y fuera de todo castigo y culpa...”²⁶

De lo anterior pueden rescatarse varias cosas interesantes. En primer lugar, Lutero se asegura de hacer ver al arzobispo que lo que va a relatarle y explicarle (para bien o para mal) se hace en su nombre, de modo que conviene prestar atención. En segundo lugar, deja claro que no le preocupan las exclamaciones de Tetzal al predicar la indulgencia, pues ni siquiera las ha escuchado.²⁷ En tercer lugar, al no ser el discurso de Tetzal su preocupación, expone que es la mala interpretación que el pueblo está haciendo del verdadero sentido de la indulgencia papal (*deploro el falso sentido que el pueblo llano obtiene de ella*), lo que le inquieta y espanta. Finalmente, lo que Lutero quería hacerle ver al arzobispo, por encima de cualquier cosa, era un asun-

23 FEBVRE 1956 : 104

24 Martín Lutero citado por FEBVRE 1956 : 104

25 Lutero en carta al Arzobispo de Maguncia citado por FITZER 1972 : 15

26 Lutero en carta al Arzobispo de Maguncia citado por FITZER 1972 : 16-17

27 Deberíamos descartar entonces que haya sido una natural animadversión hacia el fraile dominico y su estilo peculiar de predicar, lo que impulsase a Lutero a publicar sus 95 Tesis.

to de cualidad teológica, pues al pensar *que con esta indulgencia el hombre queda libre y fuera de todo castigo y culpa*, se incurría en una interpretación errónea de la doctrina cristiana católica y de las nociones teológicas fundamentales sobre el Perdón y la Penitencia.²⁸

De tal manera, para el fraile Martín lo reprochable no era la prédica de la indulgencia papal en sí, sino que las autoridades eclesiásticas –entre ellas *su amadísimo padre e ilustrísima alteza*, el Arzobispo de Maguncia- no movieran un dedo para corregir las tergiversaciones en relación a los efectos de tal indulgencia. Debemos inferir que ello no ha debido ocurrir con la arraigada costumbre de la indulgencia a consecuencia de la visita a las reliquias de Wittenberg y, por lo tanto, no había razón para mezclar ambas. El problema era el revuelo causado por una *super* indulgencia que parecía tener más poder que el propio y autentico arrepentimiento sincero, acompañado de la penitencia más dura e inclemente. Como buen teólogo y cristiano, era su deber encender las alarmas.

La carta de Lutero al Arzobispo de Maguncia no fue abierta sino hasta el 17 de noviembre. Para el 13 de diciembre se enviaba un expediente a Roma, acompañado de un informe que daba cuenta de la popularidad que ya para entonces han alcanzado las 95 Tesis de Lutero, pues han sido publicadas en alemán. ¡Grave error! El Arzobispo Albrecht, a la sazón de 27 años, no optó por canalizar la inquietud luterana a través de las discusiones académicas, en predios universitarios, sino que prefirió recurrir a la voz *poderosa* de la Santa Sede. Subestimó el cariz y el nivel intelectual de lo planteado, rebajándole a una cota que rayaba en la herejía. Así, un trueno desde San Pedro acabaría con la insolencia del profesor universitario.

No obstante, esto era un asunto doméstico y así ha debido considerarlo el Arzobispo de Maguncia en primer lugar. Las universidades de la región podían haber dado cuenta de Lutero sin mucha dificultad como lo demostraría el debate que sostuvo éste con Johann Eck²⁹ (1486-1543) en 1519 y del cual salió, por ser considerados con el monje agustino, con las tablas en la cabeza.³⁰ En realidad, el debate se organizó para que discutieran públicamente Eck y Andreas Karlstadt³¹ (1486-1541) -cercano compañero académico de Lutero-, pero el fraile Martín no pudo reprimir sus ansias por discutir públicamente en el claustro universitario y terminó “robándole” el tesigo a Karlstadt.³²

La Universidad de Leipzig fue el escenario en el cual Eck daba cuenta rápidamente del famoso ingenio de Karlstadt, para proceder a atacar con su voz estruendosa a Lutero. Ascético en su apariencia y con su clara argumentación, éste esperaba exponer sin demora sus razones. Pero la fulgurante retórica de Eck y su hábil dialéctica pronto colocaron a Lutero contra las cuerdas, haciéndole dar una vuelta peligrosa a las pruebas que esgrimía. “Un giro que le llevó a saltar la cerca que transformaría todo el asunto de reforma a revolución”.³³

La estrategia de Eck, era clara y simple: demostrar que Lutero compartía opiniones con Jan Hus³⁴ (1369-1415), lo que le colocaría a un paso de la cofradía de los herejes. Si Lutero hubiera tenido una pizca de la sagacidad de su rival, con seguridad habría evadido el punto, pues material intelectual para hacerlo no le faltaba, además del gran coraje que siempre le distinguió. Sin embargo, Lutero dejó que Eck clavara en él su aguijón y el veneno inyectado le hizo reaccionar exactamente como su rival deseaba: “Lutero admitió que Hus había estado en lo correcto en algunas oportunidades y que el Concilio de Constanza, que le había condenado, se había equivocado”.³⁵

Esto fue mortal para el mensaje luterano, el cual, a partir de ese momento, se había ganado oficialmente las insignias de herejía. Para entonces, en la zona germánica, era una ofensa el ser calificado de *husita* en alusión a Jan Hus, Lutero mismo había sido educado en la noción de que Hus era un hereje y el repudio de tal calificativo era un hecho consumado. El monje agustino había caído en la trampa de Eck y mientras toda su vida había evitado los cambios innecesarios, se hallaba ahora a las puertas de un gran torbellino que asolará el continente y él sería el causante.

Si esta discusión en predios de la academia se hubiera llevado a cabo a finales del año 1517 o a inicios del siguiente, propiciada por el propio Arzobispo de Maguncia, Lutero y su propuesta no habrían pasado de una derrota honorable. El fraile Martín habría retornado a su cátedra y retomado su pluma para reformular y repensar sus tesis. Mientras, el fragor de la indulgencia papal habría cesado y, muy probablemente, el pensamiento luterano se habría colado pacífica y paulatinamente a partir de algunas publicaciones gracias a la imprenta. Claro que, esto no podremos saberlo y existen algunos detalles más que analizar antes de concluir tal cosa. No olvidemos que el Arzobispo de Maguncia envió al papa un in-

28 Según refiere Hendrix (1981), el asunto de la indulgencia *per se* no tenía porque haber molestado a Lutero, pero al tener este asunto que ver, en un sentido estricto, con el sacramento de la Penitencia y sobre todo con las obras de satisfacción que el pecador penitente debía realizar para pagar la pena del pecado, las exageraciones cometidas en la interpretación de la indulgencia papal, pueden haber motivado su malestar.

29 Johann Eck estuvo desde muy niño inclinado a los asuntos intelectuales. Con apenas 12 años ya era estudiante en la Universidad de Heidelberg, estudió también en la de Tübingen y obtuvo su título de Doctor en Teología en la de Freiburg. Para 1512 ya era Pro-Canciller de la Universidad de Ingolstadt, en el corazón de Bavaria. Se distinguió por su marcada inclinación hacia el Escolasticismo.

30 Hay que resaltar que Johann Eck había conocido a Lutero en la primavera de 1517 (antes de la publicación de las 95 Tesis) y que habían congeniado muy bien.

31 Andreas Karlstadt obtuvo su doctorado en Teología en la Universidad de Wittenberg en 1510 y fue él, como Canciller de dicha universidad, quien otorgó su título de Doctor a Martín Lutero en 1512. Posteriormente (1515-16) estudia en Roma, en la Universidad de la Sapienza, y se gradúa en Derecho Canónico y Civil.

32 Eck y Karlstadt iniciaron la discusión el 27 de junio de 1519, pero para el 04 de julio ya Lutero se hallaba frente a Eck en el estrado.

33 CHADWICK 1982 : 50. Sobre una descripción más detallada del debate de Leipzig y sus consecuencias en el ámbito teológico de la Reforma, ver HENDRIX 1981.

forme detallado sobre el caso de Lutero y ello da tela que cortar.

Involucrar al papa en todo este asunto traería consecuencias mucho más graves que las acusaciones que pudiera haber esgrimido Lutero en contra de las interpretaciones desviadas de las indulgencias. En un principio la respuesta de la Santa Sede fue poco menos que tibia. Procedió a investigar el asunto luterano, pero sin mucho aspaviento. Mientras, las 95 Tesis eran traducidas al alemán y ganaban popularidad, siendo tan malinterpretadas como lo había sido la propia indulgencia papal. En ellas Lutero no ataca directamente al papa León X, ni siquiera al papa como autoridad suprema de la Iglesia.

En las 95 Tesis hay una alerta manifiesta sobre el proceso de remisión de culpas y el papel que el papa ha de jugar en él. La tesis n° 5 expone: *El Papa no quiere ni puede remitir culpa alguna, salvo aquella que él ha impuesto, sea por su arbitrio, sea por conformidad a los cánones*. Así mismo, indica que el Santo Padre sólo podría otorgar indulgencia sobre las penas que se han otorgado en este mundo cuando en la tesis n° 22 afirma que: *el Papa no remite pena alguna a las almas del purgatorio que, según los cánones, ellas debían haber pagado en esta vida*. Sin embargo, confirma, en la tesis n° 25, que el papa bien podría interceder para solicitar el perdón de las almas del Purgatorio.³⁶

Aclara Lutero, en la Tesis n° 38 que: *la remisión y la participación otorgadas por el Papa no han de menospreciarse en manera alguna, porque, como ya he dicho, constituyen un anuncio de la remisión divina*. Es claro que, como expresa en la tesis n° 50: *Debe enseñarse a los cristianos que si el Papa conociera las exacciones de los predicadores de indulgencias, preferiría que la basílica de San Pedro se redujese a cenizas antes que construirla con la piel, la carne y los huesos de sus ovejas*. Lutero hace notable la buena fe que posee en relación a las intenciones del papa y su indulgencia, pero insiste en que el problema es de correcta comunicación y en la tesis n° 56 advierte que: *Los tesoros de la Iglesia, de donde el Papa distribuye las indulgencias, no son ni suficientemente mencionados ni conocidos entre el pueblo de Dios*. Y si, como él mismo expresa, los tesoros de la Iglesia –claramente los espirituales– no saltan a la vista y que los que brillan son aquellos contados en joyas y monedas, entonces tenemos un problema grave de corrupción. Empero, Lutero es muy hábil para evitar denunciarlo de manera directa.³⁷

Con todo, parece que para el monje agustino es más importante el error didáctico que se comete con los fieles que la propia actitud del papa frente a la indulgencia que se cobra en su nombre. Con mucha claridad –y aquí está una clave importante para entender este documento– explica en las tesis n° 41, 42 y 43³⁸ que no debe preferirse una indulgencia a la penitencia en sí misma y que una buena y sincera obra de caridad ha de valer más que el perdón de una indulgencia. Esto, reclama Lutero, debe explicarse a los cristianos, porque, obviamente, las malas interpretaciones son las que están dañando a la Iglesia en lo más profundo de su doctrina.³⁹ Más aún, en la tesis n° 45 podemos leer: *Debe enseñarse a los cristianos que el que ve a un indigente y, sin prestarle atención, da su dinero para comprar indulgencias, lo que obtiene en verdad no son las indulgencias papales, sino la indignación de Dios*.

Las 95 Tesis son un documento que explora un espectro teológico en torno al Perdón y la Penitencia con las indulgencias como pretexto, no hay duda de ello. Pero fue asumido, y con toda razón, como un documento de denuncia. No sólo la historia lo ha asumido así, pues al haber sido traducido al alemán y ser leído por individuos no preparados en el campo teológico, la innegable claridad expresiva de Lutero, paradójicamente envió sus tesis hacia el camino que los profetas del Antiguo Testamento habían seguido: la denuncia contra el poderoso.

Por más que en las 95 Tesis se advierta que si no hay perdón sincero, la indulgencia no funciona y que por más poderosa que sea la indulgencia, ésta no desaparece la culpa del pecador;⁴⁰ las menciones al papa fueron asumidas como inclementes ataques a la autoridad pontificia y los enemigos de Lutero se encargaron de avivar el fuego de tales consideraciones.

De hecho, Lutero estuvo dispuesto a callar y a no contribuir en nada más a la vorágine desatada en su nombre.⁴¹ Quería la conciliación y justamente el aceptar que en Leipzig se discutieran sus Tesis y el haber asistido a la discusión, participando en ella, es una muestra de que deseaba, sobre todo, aclarar lo que había sido tergiversado. El escenario académico lució adecuado, porque, después de todo, de la academia habían surgido sus preocupaciones. Inclusive, en 1518 envía una carta a León X y en ella asegura que sus 95 Tesis no pretendían ser doctrina ni dogma, sino proposiciones que había formulado enigmáticamente para provocar el debate.⁴²

34 Jan Hus fue un predicador de aires reformistas, nacido en Husinec (Bohemia del Sur, hoy República Checa) y muerto en la hoguera tras ser condenado por el Concilio de Constanza debido a sus prédicas "heréticas" fundamentadas en un deseo de retorno al Cristianismo primitivo y a la reforma de la jerarquía eclesiástica.

35 CHADWICK 1982 : 50. Ver también HENDRIX 1981.

36 Tesis n° 25: *Muy bien procede el Papa al dar la remisión a las almas del purgatorio, no en virtud del poder de las llaves (que no posee), sino por vía de la intercesión*.

37 Hendrix (1981) indica que Lutero no puede considerarse en el grupo de los papistas, pero advierte que, en general, en la zona germánica pocos integraban ese grupo. Por lo tanto, la actitud de Lutero no puede calificarse de extraordinaria.

38 Tesis n° 41: *Las indulgencias apostólicas deben predicarse con cautela para que el pueblo no crea equivocadamente que deban ser preferidas a las demás buenas obras de caridad*.

Tesis n° 42: *Debe enseñarse a los cristianos que no es la intención del Papa, en manera alguna, que la compra de indulgencias se compare con las obras de misericordia*.

Tesis n° 43: *Hay que instruir a los cristianos que aquel que socorre al pobre o ayuda al indigente, realiza una obra mayor que si comprase indulgencias*.

39 HENDRIX 1981

40 Tesis n° 76: *Decimos por el contrario, que las indulgencias papales no pueden borrar el más leve de los pecados veniales, en conciencia a la culpa*.

Podemos hablar entonces, como un elemento más dentro de las claves para comprender ese torbellino reformista, de un manejo equivocado de la situación de parte de las autoridades que se vieron obligadas a afrontarla. Ni el Arzobispo de Maguncia ni el Vaticano comprendieron la dimensión de los sucesos y en lugar de mirar el bosque, se enfrascaron en un pequeño arbusto llamado Martín Lutero. Su desprecio hacia las tesis del agustino, tan sólo echaron la leña suficiente al fuego como para hacer arder a la Iglesia entera y desgarrar a la sociedad occidental.

Todo lo expuesto anteriormente no brinda *la respuesta* al asunto luterano, mucho menos si dentro del *corpus* de las 95 tesis nos tropezamos, en el peldaño 89, con lo siguiente: *Dado que el Papa, por medio de sus indulgencias, busca más la salvación de las almas que el dinero, ¿por qué suspende las cartas e indulgencias ya anteriormente concedidas, si son igualmente eficaces?* Federico III el Sabio y sus reliquias vienen de nuevo a escena. ¿Por qué expresaría Lutero algo como eso? ¿Acaso no estaba en contra de toda indulgencia?

Aparentemente, nuestra hipótesis sobre el no atacar a las indulgencias derivadas de las reliquias de Wittenberg sí puede tener sentido. Hacer esta salvedad en la tesis nº 89, no puede ser casualidad. Evidentemente, para Lutero no debe haber sido un problema la tradicional y popular costumbre alrededor de las reliquias de su señor, Federico III el Sabio. Pero al ser ésta suspendida mientras estuviera vigente la indulgencia papal, se estarían rozando pieles muy sensibles. Tal vez nunca podremos saber que papel jugó exactamente en todo esto el Elector de Sajonia, pero incurriríamos en un error al dejarlo fuera del juego.

En el mes de agosto de 1518, Roma reclama en ella la presencia de Lutero. El monje debía ir a defenderse y aclarar sus puntos de vista. Sin embargo, para salir de Wittenberg le hacía falta la autorización de Federico III el Sabio. Éste, sin reparos, en medio del intrincado juego político de la sucesión al emperador Maximiliano I (1459-1519), se opone y hace que sea un legado pontificio el que acuda a Wittenberg, para interrogar al profesor estrella de su universidad.⁴³

Será el Cardenal Cayetano (un eminente teólogo dominico) quien finalmente interrogue a Lutero en representación de la Santa Sede. Lo hará en la Dieta de Augsburgo un poco después en el mismo año 1518 (12 y 13 de Octubre). El Cardenal no esperaba entablar una discusión con Lutero. No era esa su in-

tención. Tan sólo quería una respuesta a la pregunta que no era intención directa de Lutero en las 95 Tesis: ¿rebelión o no en relación a la autoridad papal? Si Lutero no se retractaba, sufriría las consecuencias.⁴⁴ De nuevo, la Iglesia subestimó la capacidad de reacción del monje agustino (y de todo lo que tenía detrás, especialmente su protector). Del encuentro con el Cardenal Cayetano surgió tan sólo una apelación de Lutero a un Concilio General de la Iglesia Cristiana, en el cual esperaba minimizar el poder del papa y generar una verdadera discusión teológica de sus ideas.

El papa León X fue aconsejado en torno a enviar otro emisario, más conciliador. Esto hace surgir algunas dudas en relación a la razón por la cual el papa no procedió de inmediato a declarar a Lutero fuera de Iglesia (*excomunio*) y calificarlo oficialmente de *hereje*. Considerando el revuelo causado por las ideas de éste en toda la región germánica y el hecho de que no paraba de escribir y publicar folletos alentando aun más el pensamiento plasmado en las 95 Tesis, es extraño que el papa buscara la vía del diálogo. Es probable que las presiones políticas hayan influido en él en este sentido. Después de todo, el emperador Maximiliano estaba viejo y enfermo, se requería de acuerdos firmes para consolidar las apuestas por el sucesor.

Lo cierto es que León X envió a Karl von Miltitz (1490-1529), un noble germano, como su *nuncio* ante Lutero y el Elector de Sajonia. Miltitz llevaba consigo un mensaje del papa para el monje de Wittenberg y la Rosa Dorada de la Virtud para Federico III.⁴⁵ En enero de 1519 se entrevista con Lutero en Altenburg y de este encuentro surge una carta del monje agustino al papa (3 de marzo de 1519), la cual fue escrita “en un tono de sumisión, y con ansias de reverenciar su respeto a la Santa Sede, pero sin retractarse de nada.”⁴⁶

La citada carta era escrita antes del debate de Leipzig con Eck (junio-julio, 1519). Lutero había prometido a Miltitz que procuraría calmar las aguas si sus enemigos hacían lo propio y no lo atacaban más. No obstante, algunos autores consideran que el intercambio académico –que nunca paró– fue una provocación para Lutero y por ello acude al debate con Eck.⁴⁷ Mientras que otros ven en esta disputa pública una muestra de la necesidad de Lutero y de otros actores del conflicto, por zanjar el asunto en predios intelectuales.⁴⁸ En realidad, el debate universitario de Leipzig puso a Lutero contra las cuerdas, como ya vimos algunos párrafos atrás y logró poner

41 Será en 1520, cuando Lutero publicará una Carta abierta a León X, en la cual expresará: “Un hombre es un vicario, sólo cuando su superior está ausente. Si el papa gobierna mientras Cristo está ausente y Cristo no reside en su corazón, ¿qué otra cosa puede ser sino el vicario de Cristo? ¿Qué es la Iglesia bajo tal vicario sino una masa de gente sin Cristo? De hecho, ¿qué puede ser tal vicario sino un anticristo y un ídolo?” (Citado por HENDRIX 1981 : 21)

42 HENDRIX 1981

43 FITZER 1972

44 CHADWICK 1982

45 La Rosa Dorada de la Virtud es un premio y honor otorgado por la Santa Sede de la Iglesia católica a renombrados y distinguidos personajes que se han distinguido por su extrema y notable lealtad al espíritu católico y la propia Santa Sede. Se cree que la costumbre fue introducida por el papa Gregorio II (716). Entre los insignes receptores de la Rosa Dorada podemos mencionar a la reina Isabel la Católica (1493) y el rey Enrique VIII de Inglaterra, quien como excelso defensor de la fe la obtendría en 3 ocasiones, la última en 1524, tan sólo 9 años antes de declararse la cabeza de la Iglesia inglesa y separarse de Roma.

46 CHADWICK 1982 : 49

47 GRIMM 1968

48 CHADWICK 1982

en sus labios afirmaciones que no tenían otro calificativo posible sino el de *heréticas*. De allí en adelante, los pasos hacia la excomunión eran pocos.

En este sentido, quien hasta entonces le había protegido, Federico III de Sajonia (llamado el Sabio), no dudo en mantener su posición, pero esto no debe tomarse como un gesto de fidelidad doctrinal hacia Lutero. No podemos ser tan simplistas. El 11 de enero de 1519 fallecía Maximiliano I, cabeza del Sacro Imperio Romano Germánico y la sucesión al trono imperial era un asunto de estado (para muchos, incluido el papa). Aunque parecía lógico que los Habsburgo continuaran ciñendo la corona del imperio más grande de toda la cristiandad, esto no estaba totalmente asegurado y la pelea por ese privilegiado lugar sería a muerte.

Carlos I (1500-1558), rey de España (desde 1516), era el principal candidato como nieto y directo descendiente de Maximiliano I.⁴⁹ Pero el rey de Francia, Francisco I (1494-1547), tenía serias pretensiones al trono imperial y competirá ferozmente contra Carlos I. "Francisco atacará a Carlos calificándole de ingenuo en predios políticos y llamándole hijo de una loca, como referencia a la demencia de su madre; mientras que Carlos presentaba a Francisco como un déspota que buscaba terminar con las tradicionales libertades germanas."⁵⁰ Desde Roma se estimulan dos candidaturas que pudieran hacer contrapeso a la extrema polarización reinante: la de Enrique VIII de Inglaterra (1491-1547) y la de Federico III el Sabio, Príncipe Elector de Sajonia.

La candidatura de Enrique VIII nunca se tomó muy en serio y, éste tampoco contribuyó a catapultarla, aun cuando era un ferviente católico entonces y digno representante de la monarquía cristiana de Occidente, ganándose en 1521 el título de *Defensore Fide* otorgado por el papa. Pero Enrique y Francisco no se veían bien mutuamente, su rivalidad era conocida y además, estaba sazónada por el antagonismo histórico entre Inglaterra y Francia. Y cuando España e Inglaterra sellaron su alianza en 1516, poco antes de la muerte del rey Fernando el Católico, parecía que Enrique estimularía la candidatura de Carlos al trono imperial, antes que la suya que tenía claramente pocas posibilidades. Con Carlos ciñendo la corona del imperio, Francisco sería el más afectado.

Ahora bien, proponer que Federico III de Sajonia ocupase el lugar que Maximiliano I dejara vacío era otra cosa. Sin embargo, el talante del Sabio, al parecer, no tenía mucho hacia los asuntos político-

administrativos de envergadura y no había un consenso sólido alrededor de su persona, lo que ponía en peligro la cohesión del imperio.⁵¹ Así pues, todo apuntaba a que el papa podría inclinar la balanza entre Francisco y Carlos. Al final, Roma apoyaría la candidatura de Francisco I y Federico III, quizás por obvia reacción ante la actitud de la Santa Sede y considerando el escenario perfecto de revuelta religiosa contra el papa del cual él era el principal espectador y aupador.

Federico se convierte prácticamente en el *jefe de campaña* de Carlos I de España, convenciendo fácilmente al resto de los príncipes electores para apoyar al jovenzuelo.⁵² ¿Cómo los convenció? ¿Qué les pudo haber dicho que les sedujo tanto entorno a Carlos? Se dice que Federico III deseaba casar a su sobrino Johann Frederick con la hermana menor de Carlos I, Catalina, y de este modo ampliar el poder de la Casa de Sajonia en el imperio. Empero, esto no era argumento para convencer a nadie y la realidad nos dice que los siete electores imperiales votaron a Carlos I de España de manera unánime.⁵³

Carlos era electo emperador el 28 de junio de 1519, mientras Eck y Karlstadt iniciaban la famosa discusión en Leipzig a la que se sumaría Lutero 4 días después. El 23 de octubre de 1520, Carlos recibía la corona imperial en Aachen, en una ceremonia dirigida por los arzobispos de Maguncia y Trier. A estas alturas las suspicacias del lector deben estar en su nivel más alto, porque ya antes habíamos expresado que el Arzobispo de Maguncia, Albrecht von Brandenburg, y el Duque de Sajonia, Federico III, no eran lo que se dice "amigos". ¿Cómo es que ahora todo cuadra tan perfectamente como en una feliz foto de familia?

Es evidente que las maniobras políticas dignas de una *maquiavélica antología* no podían faltar aquí. Recordemos que Federico III ha debido apoyar a Lutero y sus 95 Tesis, al menos en parte, deleitado por la idea de causar serias migrañas al Arzobispo de Maguncia, dentro de cuya arquidiócesis debía Johann Tetzel predicar la indulgencia papal que le beneficiaría económicamente. Llegado el momento, el Arzobispo de Maguncia vio en Francisco I, en comunión con la opinión papal, el candidato a apoyar para la elección imperial. Haciendo lo propio, Federico III optó por Carlos I para tomar la vía contraria a los deseos papales y los de su estimado rival local. Sin embargo, y no debemos olvidarlo nunca, existe un actor capaz de trastocar las mejores alianzas políticas del mundo: ¡Poderoso caballero es don Dinero!

49 Carlos era hijo de la princesa Juana de Castilla (la Loca) -hija de Isabel y Fernando, los reyes católicos- y de Felipe el Hermoso (hijo del emperador Maximiliano I). Muertos sus padres, él se convertía en el heredero de ambas ramas familiares.

50 OZMENT 1980 : 249

51 OZMENT 1980: 249

52 OZMENT 1980

53 Los siete electores imperiales eran tres eclesiásticos (Albrecht von Brandenburg, Arzobispo de Maguncia; Richard Greiffenklau zu Vollraths, Arzobispo de Trier y Hermann V von Wied, Arzobispo de Colonia) y cuatro seculares (Ludvík I Jagellonský, rey de Bohemia; Joachim I Nestor, Margrave de Brandenburgo; Ludwing V, Conde Palatino del Rhin y Federico III el Sabio, Duque de Sajonia).

Federico III, cual agente financiero de Carlos I, realizó las gestiones correspondientes y rápidamente repartió *las razones* para apoyar la candidatura del joven nieto de Maximiliano I. "Los electores recibieron 850.000 florines, 500.000 de los cuales provinieron directamente de la banca de los Fugger y los Welter."⁵⁴ Todos los votantes quedaron, sobra decirlo, completamente convencidos de quien era el mejor de los candidatos. El imperio tenía nueva cabeza: Carlos V.

No obstante, al ascender Carlos al trono imperial, se presentaba para Federico III un problema: Lutero. ¿Qué haría con él? Carlos V no podría permitir un desgarramiento de la cristiandad y él lo sabía. En principio, Federico III arregló todo para que Lutero fuera escuchado en la Dieta de Worms, celebrada a comienzos de mayo de 1521, presidida por el propio emperador. El monje de Wittenberg debía pues dar la respuesta que cambiaría para siempre la historia de Europa y de la misma cristiandad.

La situación no era sencilla, pues el papa León X había emitido el año anterior la Bula *Exsurge Domine* (15 de junio), en la cual requería que Lutero se retractase de 41 de las 95 Tesis, so pena de excomulgarle. El 10 de diciembre de 1520, a las 9 de la mañana, Martín Lutero se había reunido con una pequeña multitud en un acto público, al cual asistieron ciudadanos comunes y catedráticos de la Universidad de Wittenberg: "Ceremoniosamente quemó los libros de la ley canónica y los decretos papales, así como una copia de la Bula [*Exsurge Domine*] en una hoguera en un montículo entre las murallas de Wittenberg y el río Elba."⁵⁵ El 3 de enero de 1521 Lutero era formalmente excomulgado.⁵⁶ Oficialmente había sido declarado fuera de la Iglesia católica.

El año de 1520 vio como Lutero publicaba incansablemente otros escritos, distintos a sus 95 Tesis pero derivados de ella, ya no tanto en su esencia teológica como en su alcance político y social. En agosto de ese año publica *Discurso a la nobleza de la nación alemana*, escrito en idioma vernáculo, con la colaboración de sus compañeros de la Universidad de Wittenberg y patrocinado por la corte del Duque de Sajonia. En pocas semanas se habían vendido los 4.000 ejemplares de la primera edición. En este documento, Lutero "demandaba que los gobernantes alemanes pusieran atención a las reformas educativas, legales y sociales. Les urgía a que siguieran el ejemplo de la Universidad de Wittenberg que había destronado a Aristóteles, que había reemplazado el estudio de la Biblia por el de las sentencias de Lom-

bardo y había girado su atención hacia el estudio de las lenguas, las matemáticas y la historia en lugar del escolasticismo."⁵⁷

De tan sólo 21 años de edad, Carlos V debía hacer frente a la amenaza espiritual más grande que la Iglesia haya tenido que enfrentar jamás, sobre todo si consideramos las catastróficas consecuencias en el ámbito político, económico, social y cultural. "Era inconcebible para él que a un simple monje se le permitiera cuestionar la autoridad de la Iglesia. Más aún, la rebelión contra la Iglesia podría guiar una rebelión contra el estado."⁵⁸ Por otro lado, Carlos le debía mucho a Federico III, quien convertido en el adalid de su candidatura imperial le llevó a un triunfo rotundo. Escuchar a Lutero era lo menos que podía hacer.

En presencia del emperador y en medio de una nutrida audiencia, Lutero fue interrogado con una pregunta simple: *¿Se retracta usted de lo que ha dicho?* Con claridad, el *rebelde* monje agustino de Wittenberg respondió: "A menos que se me pruebe equivocado por medio de las Escrituras o por razón evidente, entonces soy un prisionero en conciencia de la Palabra de Dios. No puedo retractarme y no me retractaré. Ir contra la conciencia no es ni seguro ni correcto. Dios me ayude. Amén."⁵⁹ Un acto de coraje sin duda alguna éste de Lutero. Pero ¿fue sólo su coraje lo que le permitió responder así en Worms? Un salvoconducto firmado por el propio Carlos V le permitiría salir de allí sin un rasguño y eso, ha debido proporcionarle seguridad. Además, Federico III estaba detrás de todo esto y los visos políticos respecto a su protección hacia Lutero no podían ocultarse entonces (como ahora).⁶⁰

Una vez que el álgido momento ante la Dieta imperial hubo pasado, Lutero se dio a la tarea de aplicar sus ideas reformistas en Wittenberg.⁶¹ Sin embargo, rápidamente se percató que la simple prédica del Evangelio no era suficiente para aplacar las diferencias de opiniones que sobre la materia religiosa (incluso teológica) había avivado su propia iniciativa de 1517. Decidió lanzarse en una cruzada misionera, pero esto tampoco dio los resultados inmediatos que esperaba. Optó finalmente por lanzar su condena —a través de cartas y panfletos— hacia el culto a toda reliquia y cualquier otra práctica no incluida en los Evangelios. Esto a pesar de que el 22 de febrero de 1522, algunos meses después de decidirse sobre esta condena, le escribiera una sentida carta a su benefactor Federico III el Sabio, en la cual dice cosas así:

54 OZMENT 1980 : 253

55 CHADWICK 1982 : 54 / GRIMM 1968

56 Vale acotar que en la Dieta imperial de Worms, esto se supo sólo para el 10 de febrero, mientras Carlos V accedería a escuchar a Lutero el 6 de marzo.

57 GRIMM 1968 : 133

Poco después publicaría *El cautiverio babilónico de la Iglesia*, el cual fue escrito en latín pues tenía una seria intención teológica, no era para el público general. El texto resume su *nueva* teología derivada de la reflexión incitada por las 95 Tesis de 1517. Finalmente, en octubre de 1520, escribe, para el papa y en latín, *La libertad del cristiano*. Con este texto pareciera buscar aún un entendimiento con la Santa Sede, pero la historia nos dice que la reconciliación no vendría. El escrito fue traducido pronto, en noviembre de ese mismo año, al alemán.

58 GRIMM 1968 : 136

59 Lutero ante la Dieta de Worms citado por CHADWICK 1982 : 56

60 OZMENT 1980 : 252

61 Regresará a esta ciudad a comienzos de 1522, a pesar de la advertencia de Federico II de que no lo hiciera por el momento. Pero los disturbios acaecidos en Wittenberg parecen haber impulsado a Lutero a actuar en contra de los deseos del Elector. Creyó que su presencia apaciguaría los ánimos de quienes actuaban en su nombre. Sin embargo, aunque Federico III fue advertido por sus consejeros de que la presencia de Lutero (un excomulgado) en Wittenberg atraería la ira del emperador, aquel terminó por hacerse la vista gorda sobre el asunto.

“Reciba usted, mi gracioso Señor, gracia y gozo de Dios Padre por la adquisición de una nueva reliquia... Por muchos años vuestra gracia ha estado adquiriendo reliquias de todas partes, pero Dios ha escuchado finalmente la petición de vuestra gracia y le ha enviado, sin que esto significara esfuerzo para usted, una cruz entera, junto con los clavos, la lanza y el látigo. De nuevo os digo: ¡Gracia y gozo por la adquisición de esta nueva reliquia!”⁶²

No podemos saber si Lutero se expresa aquí con sinceridad. Tampoco tendríamos por qué dudar, después de todo, nunca antes había atacado las famosas reliquias de su protector. No obstante, es curioso que tan sólo a la vuelta de unos meses cambiara de opinión y atacase un culto tan caro a quien le había, literalmente, salvado el pellejo. Lo cierto es que hasta Federico III sintió la dura voz de su protegido en sus demandas por poner fin inmediato a las viejas costumbres alrededor de las reliquias resguardadas en la iglesia de Todos los Santos.

Para el devoto príncipe esto era impensable, pero escogió simplemente ignorar las peticiones de Lutero. Después de todo, su vida llegaba a su fin y tal vez lo presentía. No será hasta 1524, pocos meses antes de su muerte, acaecida en 1525, que Federico III, Elector de Sajonia, accedería a complacer a monje reformista.⁶³ Ya viejo y cansado, Federico III, a las puertas de su sepulcro renegaría de su profunda convicción católica para convertirse en un luterano más.⁶⁴

El *gran incendio* del que hablaba Lutero en su carta a Melanchthon, en el verano de 1518, a penas se iniciaba entonces. Ahora, él mismo agitaba los vientos para avivarle y, sin piedad ninguna, consumirían a buena parte de Europa en uno de los períodos más negros de su historia. Si el gesto airado de Lutero en Worms puede leerse como el inicio de la defensa por las libertades religiosas, debemos entonces reconocer que todo comenzó con un gesto que no debe tomarse de manera diferente al de publicar un artículo provocador en una revista académica. Cuando Lutero clavó sus 95 Tesis en la puerta de la capilla del castillo de Wittenberg “lo último que se proponía era escindir su Iglesia, la católica, y dividir su mundo en campos enfrentados.”⁶⁵

BIBLIOGRAFÍA

BARZUN, Jacques (2005), *Del amanecer a la decadencia. Quinientos años en la historia de Occidente*, Taurus, Madrid.

CHADWICK, Owen (1982), *Reformation*, Penguin, Harmondsworth.

FEBVRE, Lucien (1956), *Martín Lutero*, Fondo de Cultura Económica, México.

FITZER, Gottfried (1972), *Lo que verdaderamente dijo Lutero*, Aguilar, México.

GRIMM, Harold (1968), *The Reformation era (1500-1650)*, The Macmillan Co., New York.

HENDRIX, Scout H. (1981), *Luther and the papacy: stages in a reformation conflict*, Fortress Press, Philadelphia.

OZMENT, Steven (1980), *Age of reform (1250-1550): an intellectual and religious history of the late medieval and reformation Europe*, Yale University Press, New Haven.

PAREDES, Javier (1998), *Diccionario de los papas y los concilios*, Ariel, Barcelona.

MURRAY, John (1982), *Luther: a life*, Crossroads, New York.

62 Martín Lutero en carta a Federico III el Sabio, del 22 de febrero de 1522, citado por John Todd, *Luther: a life*, pág. 228.

63 Cfr. Harold J. Grimm, *Op. Cit.*, pág. 153

64 Es posible que el mismo Lutero se abstuviera de algunas cosas más radicales mientras Federico III estuvo con vida. De lo contrario, sería mera coincidencia que tan sólo después de la muerte de su protector, Lutero procediera con la reforma definitiva de la misa (quedando prácticamente abolida en comparación con el ritual anterior) y, además, tomará la decisión de casarse, lo que le impediría retornar a su estado monástico previo. Más aún, si consideramos que el hermano menor de Federico III, Johann, quien sucedió a éste en el trono del Ducado de Sajonia en 1525, asumió la reforma de Lutero con mayor vehemencia, a tal punto que declaró a la nueva Iglesia Luterana como la oficial del estado sajón (siendo él declarado Obispo general) y fue el líder de la Liga Esmalcada que enfrentaría luego al sacro imperio, no podemos más que pensar que, de algún modo, Federico III había sido una especie de muro limitante a los amplios vuelos de la Reforma luterana.

65 BARZUN 2005 : 30